



# 2018: los tiempos y las formas

\* Por Bulmaro Pacheco

Luis Echeverría fue postulado candidato presidencial del PRI en septiembre de 1969. José López Portillo en septiembre de 1975. Miguel de La Madrid en el mismo mes, pero de 1981. Carlos Salinas de Gortari se fue hasta el 4 de octubre de 1987 y Luis Donaldo Colosio un 28 de noviembre de 1993.

Ante la crisis política inédita del asesinato de Colosio, Ernesto Zedillo fue investido candidato presidencial sustituto en abril de 1994.

En 1999, para noviembre ya eran candidatos a la presidencia Vicente Fox, Francisco Labastida y Cuauhtémoc Cárdenas.

Felipe Calderón le ganó la interna panista a Santiago Creel en noviembre del 2005, y Enrique Peña Nieto protestaría como candidato del PRI en noviembre del 2011.

Todos los casos mencionados -sin excepción-, semanas después del quinto informe de gobierno de los presidentes.

¿Las razones? Que en menos de un año -antes del sexto informe- hay elecciones para renovar los poderes; que las campañas presidenciales obligan a recorrer el país y los tiempos cuentan; que el aparato electoral es cada día más complicado y complejo; que los gobernadores de los estados cuentan mucho en su acción electoral; y que la disputa por la Presidencia de la República está en los planes de cada uno de los -ahora- nueve partidos políticos nacionales.

Cada uno de los ex presidentes prístas de la República, en su momento deslizó sus versiones del porqué de las candidaturas de cada uno de los escogidos y las principales razones de su postulación. El presidente Peña Nieto -en entrevista reciente-, esboza a su sucesor como alguien que tenga una visión de México apropiada a



los tiempos de reformas en marcha y, sobre todo, que no tenga carga negativa que le exploten. Sin embargo, el método utilizado para las designaciones, concretamente la facultad "metaconstitucional" de los presidentes, terminó por agotarse. Los golpes letales al método sucesorio que debilitaron al PRI fueron el henriquismo en 1952, la fractura del

partido de 1988, los pleitos posteriores entre presidentes y ex presidentes a partir de 1970 y el asesinato de Luis Donaldo Colosio en 1994. En el PAN, ni Fox ni Calderón pudieron ejercer esa facultad -aunque lo intentaron-. Les ganó la presión de los militantes del PAN, que no se dejaron imponer. En los tiempos de partido hegemónico y casi único, el principal

entretenimiento de la clase política -previo al quinto informe de gobierno el primero de septiembre-, era observar detenidamente el estado de ánimo del presidente en su penúltimo informe ante el Congreso de la Unión, porque después y aceleradamente, se venían los tiempos de llamado "destape" del candidato presidencial que, hasta la postulación de 1993, se trataba prácticamente del próximo presidente, o cuando menos hasta ahí duró la percepción popular de un triunfo seguro desde la hora de la postulación. El sistema político entró en crisis en marzo de 1994 cuando fue asesinado Colosio, que aventajaba con más de 20 puntos en las encuestas sus más cercanos contendientes: Diego Fernández De Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas.

El método para decidir la candidatura entró en crisis, porque el presidente Carlos Salinas de Gortari se vio impedido por la Constitución para seleccionar a un candidato de su predilección. Enfrentó la disposición señalada en la fracción VI del artículo 82 de la Constitución, que enmarca que para ser presidente se requiere: "No ser secretario o subsecretario de Estado, Fiscal General de la República, ni titular del Poder Ejecutivo de alguna entidad federativa, a menos de que se separe de su puesto seis meses antes del día de la elección".

Ni Pedro Aspe Armella, secretario de Hacienda ni ningún otro secretario de Estado podían sustituir a Colosio como candidatos, porque no se habían separado del cargo en los tiempos señalados por la Constitución. Quedaban sólo como prospectos viables, el coordinador de la campaña de Colosio, Ernesto Zedillo Ponce de León, y el dirigente nacional del PRI, Fernando Ortiz Arana, únicos en cumplir el requisito Constitucional. Ernesto Zedillo impulsó al final de su